

Producción, distribución y consumo de conocimiento en el capitalismo cognitivo ¿un virus fuera de control?

Simone Belli, Cristian López* y Javier Romano**

Resumen

El conocimiento entendido y utilizado como objeto ha connotado múltiples significados. Metáforas como *la esencia de las cosas*, o *el valor de las ideas*, cobraron fuerza con el despliegue del programa iluminista (S. XVIII) transformándose en una fuente de legitimación ideológica con capacidad para establecer relatos instituyentes. En la antigüedad estuvo emparentado con la virtud y la magia, posteriormente fue concebido como una emanación del espíritu, o producto de la razón, luego pasó a ser un valor, y actualmente se ha transformado en una mercancía más. En el presente artículo reflexionamos a propósito de lo que algunos autores próximos a las teorías económicas postmarxistas denominan capitalismo cognitivo, y en el que otros, analizando el mismo devenir histórico lo han descrito como fascismo postmoderno. En particular, nuestro análisis se centra en los efectos que se generan en el tejido social cuando se (con)funde conocimiento y mercancía.

Palabras clave: Conocimiento, mercancía, capitalismo cognitivo, trabajo.

Production, Distribution and Knowledge Consumption in Cognitive Capitalism ¿An Out of Control Virus?

Abstract

The knowledge understood and used as an object has connoted multiple meanings. Metaphors like the essence of things or the value of ideas gained force with the development of the Enlightenment program (S. XVIII) becoming a source of ideological legitimation which is able to establish instituting stories. In the antiquity it was related to virtue and magic, later it was conceived of as an emanation from the spirit or a product of reason, then it

* Afiliación institucional Departamento de Psicología Social Universidad Autónoma De Barcelona (UAB). Correo electrónico: simone.belli@uab.es; cristian.lopezr@campus.uab.es; javierenrique.romano@campus.uab.es

began to be a value, and at present it has become another merchandise. In the present article we reflect about a concept that some authors next to post-marxist economic theories denominate Cognitive Capitalism, and others, doing the same historic evolution analysis, denominate it as Postmodern Fascism. In particular, our analysis it is focus on the effects that are produced in social bond when knowledge and merchandise get mixed up.

Key words: Knowledge, merchandise, cognitive capitalism, work.

¿Por qué es necesario reflexionar sobre la naturaleza y lugar del conocimiento?

La transformación del salariado en “capital humano”, en empresario de sí mismo, tal y como lo conforman las técnicas de dominio contemporáneas, es la realización simultánea de procesos de subjetivación y de procesos de explotación, ya que, aquí, es el propio individuo quien se desdobra. Por una parte, el individuo lleva la subjetivación al paroxismo, dado que implica en todas sus actividades los recursos “inmateriales” y “cognitivos” de “sí mismo”, y por otra parte lleva a identificar subjetivación y explotación, dado que es a la vez patrón de sí mismo y esclavo de sí mismo, capitalista y proletario, sujeto de enunciación y sujeto de enunciado (Lazzarato, 2006).

La interrogante que nos planteamos existe desde hace al menos dos mil años. Como se sabe, ha habido muchas respuestas y el amor al conocimiento ha generado como descendencia a la filosofía. Las preguntas acerca de la existencia de la realidad y el ser, la libertad y la naturaleza como contingencias ya dadas o externas nutrieron durante siglos un debate filosófico aún inacabado.

En este largo período nos interesa centrarnos en el rol que han jugado las mediaciones, entendidas como todos aquellos dispositivos capaces de servir de argumento a un nuevo orden de cosas y signos compartidos.

Las palabras, las instituciones, los signos de puntuación, el telescopio, el género epistolar o los mapas de navegación, y también aquellas mediaciones que transformaron al cuerpo en objeto a través de las disciplinas, el (a) premio, o el ascetismo (Foucault, 1990) y que han sido determinantes en el desarrollo de las culturas y sus relatos constituyentes.

Actualmente existe un aparente consenso acerca de que las nuevas tecnologías de la información y comunicación han provocado un cambio radical a lo largo y ancho del planeta que la caracterizan como sociedad de la información o del conocimiento.

El espacio físico y las distancias han dejado de ser una barrera para el intercambio de bienes y comunicación, la noción de simultaneidad ha afectado la vivencia del tiempo subjetivo y lo efímero se impone a lo perdurable.

Este argumento bien podría utilizarse para otras invenciones como la rueda o la imprenta y así sucesivamente podríamos (de)nominar los efectos que las tecnologías han tenido sobre los signos y la textura social, vinculando genealógicamente el discurso que construye a la tecnología como sinónimo de progreso o cambio social.

La respuesta a la pregunta que nos hemos planteado se vincula entonces con las mediaciones con las cuáles debemos (con)vivir diariamente. Estas mediaciones son discursos y dispositivos que provocan la búsqueda del frenesí en la creatividad e innovación del conocimiento, en el consumo de sincretismos teóricos, en el orgasmo tecnológico que se extiende por la vía láctea dejando una estela de fundamentalismo basado en la hipercomunicación y funcionalidad en un modelo de sociedad de consumo depredadora.

Como trabajadores, investigadores, consumidores, vecinos, ciudadanos y otras actuaciones que podamos asumir estamos en una permanente búsqueda de un nuevo orden basado en la eficiencia, la calidad, el avance tecnológico y el compromiso social. Este nuevo disciplinamiento se presenta como una oportunidad de desarrollo, como una necesidad de seguir subidos en el tren de la historia, como una forma de estar integrados, como un nuevo modo de salvación y desarrollo de nuestras vidas.

Los cambios a partir del despliegue del proyecto de la Modernidad comenzaron a concebirse como componentes inherentes de la vida humana. La transformación e hibridación de los sistemas económicos provocaron la apertura a la flexibilización y tercerización de los procesos de producción y el trabajo inmaterial pasó a ser un eje fundamental de las actividades productivas y creativas.

Es el momento del nuevo capitalismo económico que se erige como el más potente de los valores en la sociedad, además de ser el principal elemento de control de las masas como particular forma de gestión de las poblaciones.

Los modelos de trabajo en los cuales se han desarrollado las sociedades modernas son reemplazados estructuralmente y la característica común de su "evolución" es la continua precarización de las condiciones en las que éste se desarrolla. Nuevas relaciones han sustituido a las viejas concepciones marxistas de entender el trabajo, así se producen nuevas formas de subjetividad.

Categorías sociales como "asalariados", "obreros", "jubilados", entre otros, están en extinción y los *tipos ideales* que les sustituyen no parecen estar muy claros y no ofrecen las garantías vitales a las que se esperaba acceder al iniciar una "carrera profesional" o de la vida "activa". La necesidad como trabajadores de re-convertirse, o la posibilidad de que los conocimientos y destrezas adquiridos tengan una "fecha de vencimiento" excluye a millones de personas y genera incertidumbre, fragilidad y exclusión del tejido social.

Bajo este diseño económico-científico-técnico-político de realización individual y colectiva se esconden los costos que el drama requiere: incomunicación, enfermedades, elitización del conocimiento, violencia y exclusión social.

Desaparecidos los regímenes comunistas, socialistas o fascistas, ha perdido sentido la discusión teórica acerca de las consecuencias sociales e históricas del capitalismo en nuestras sociedades. El capitalismo se erige como la única y particular forma de organización y así se pasa del control de la población (las masas), a la economía que se relaciona directamente con el individuo.

“En efecto, nuestra hipótesis es que la crisis actual del desarrollo debe ser cotejada con la crisis del capitalismo industrial y con la transición hacia lo que podemos calificar como capitalismo cognitivo. Por este concepto se designa el desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento – *knowledge workers* – y de las actividades de alta intensidad de saberes – servicios informáticos, I + D, enseñanza, formación, sanidad, multimedia, software – se afirma, en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y de la competitividad de las naciones”¹.

En este bucle recursivo es necesario que nos volvamos a preguntar acerca de cuál es el lugar del conocimiento, no como adivinos frente al oráculo del silicio sino como perdedores, como enfermos, como niños, como bárbaros, como mujeres desposeídas de voz en la historia.

El nuevo capitalismo en la sociedad de la información

Las personas necesitan poderosas razones morales para adherirse al capitalismo (Boltanski & Chiapello, 2002: 43).

La tendencia a pensar al capitalismo o a las empresas como algo útil-funcional y al individuo como aquel elemento inútil-disfuncional no es absolutamente correcta, ya que el capitalismo hace que la creatividad del individuo sea productiva para sí mismo y que vaya dirigida a mejorar a la propia productividad de la empresa.

El contexto actual emerge como consecuencia de un marco ideológico basado en el hecho de que es “necesario crear una situación en la cual el trabajador esté intrínsecamente motivado por el trabajo que realiza, dando al obrero un conjunto de tareas a las que se añadan elementos de responsabilidad y de participación” (Boltanski y Chiapello, 2002: 43).

1 Vercellone, C. “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo.” En: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid. Ed. Traficantes de sueños. p. 66.

La economía se consolida como una herramienta de biopoder² contribuyendo a controlar y gestionar la vida más allá de la esfera económica, por otra parte, las ciencias grises se convierten en la nueva forma de poder en el preciso momento en que desaparece la política tradicional, entendida como un dispositivo que aún controla los movimientos de la vida dentro de su territorio.

Desde esta perspectiva, la producción humana deja de ser concebida como una combinación específica de trabajo y capital; aparece una mutación del concepto de trabajo donde las nuevas relaciones han substituido a las viejas concepciones marxistas de entenderlo generándose nuevas formas de subjetividad.

El trabajo inmaterial o cognitivo que siempre ha estado presente en vida del individuo, se convierte en una misión salvadora y deja de diferenciarse de la experiencia vital: pasa a ser la existencia misma.

Es así cómo en el escenario que plantean Hardt y Negri (2005) el individuo se relaciona con la forma actual de entender el trabajo: “la multitud es la auténtica fuerza productiva de nuestro mundo social, en tanto que el imperio es un mero aparato de captura que vive a costa de la vitalidad de los pueblos, como diría Marx, un régimen vampiro de trabajo muerto acumulado que sólo sobrevive chupando la sangre del vivo” (Hardt y Negri, 2005: 276).

Este conjunto de cambios están determinados por un desplazamiento -que se está dando fundamentalmente en los países centrales- en los cuales la economía basada en la producción deja paso a la economía basada en el consumo.

De forma absolutamente contradictoria y paradójica los cambios que ocurren en el sentido de la existencia individual y social, o la propia mutación del trabajo son consecuencia directa de este nuevo rol que debemos ocupar no ya como trabajadores sino como consumidores.

La educación ha dejado de ser una vía de ascenso social, y por su parte, el trabajo tampoco es un medio de cohesión social, y esto es, porque ha habido un cambio en las sociedades donde era central la producción a sociedades donde el consumo es quien cohesiona, provee estatus, excluye e incluye selectivamente a los individuos.

2 Durante miles de años, el hombre ha permanecido siendo lo que era ya para Aristóteles: un animal vivo y, además, capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en la política cuya vida, en tanto que ser vivo, está en cuestión. Foucault, M. (1994). *La voluntad de saber*. Paris. Ed. Gallimard, p. 187.

Con este desplazamiento las instituciones, valores, formas de comunicación y convivencia, subjetividades, esferas públicas y privadas se ven atravesadas por nuevas demandas y usos cuando no directamente destruidas.

En este nuevo escenario, categorías que emergieron en la matriz moderna como la ciudadanía o la participación se marchitan junto al agotamiento de espacios públicos de reconocimiento, debate y praxis política. Florece el consumidor responsable quien con su poder de compra ejerce presión y demanda a las empresas y al propio Estado objetos materiales y simbólicos que le satisfagan.

El fundamentalismo invisible del consumismo es un virus que está fuera de control, el sentido de la comunicación y la existencia a través del consumo de conocimiento se materializa en los códigos de las nuevas tecnologías y simultáneamente conquista a los propios objetos/cuerpos atravesándolos con (trans)genes y silicona a la carta.

Territorios de conflicto

En la vida privada, la dependencia une a los individuos. Sin embargo, en el ámbito público, la dependencia se muestra como vergüenza (Sennett, 2003: 109).

Propiedad intelectual, precariedad laboral, restricciones a la producción de medicamentos genéricos, deslocalización del capital, segregación espacial, activismo a favor del software libre son algunos de los territorios en conflicto en donde se materializan las contradicciones del modo de producción capitalista³.

Para especificar el concepto de trabajo cognitivo, nos referimos a la definición de Marazzi (2003) quien plantea que en la época posmaterialista, las materias primas más importantes son el saber, la inteligencia y las cualidades cognitivo-inmateriales, activadas a lo largo de los procesos productivos. Las materias primas físicas fundamentales en la época fordista pierden peso respecto a los recursos humanos inmateriales en la determinación de los precios finales de bienes y servicios.

Muchos trabajadores se preguntan cada mañana por qué hacen cada día las mismas cosas en su trabajo sin obtener una respuesta convincente. Puede que nos de alguna pista de esta situación el continuo y creciente auge de la psicología positiva y de los libros de autoayuda en las

3 Sobre esta categoría existe un largo y profundo debate acerca de su consistencia histórica. Nosotros la asumimos como herramienta ya que su planteo -básico dentro del materialismo dialéctico- ilustra un momento de la historia donde se configura un modo específico de relacionamiento entre las fuerzas productivas.

empresas; ésta es considerada como la forma en que la infelicidad de los trabajadores puede resolverse.

Así, el malestar social de las últimas generaciones de trabajadores es la continua búsqueda de sentido y de alguien que pueda ayudarlos en este maná contradictorio de sujeciones y subjetividades enajenantes.

Los programas de “coaching”⁴ en la televisión que enseñan a criar a los niños, a alimentarse o a comprar mejor, son signos que van en la misma dirección, emergentes catódicos que vienen a suplantar las funciones que otrora desarrollaban instituciones como la familia o la vecindad.

En el trabajador actual la confusión es el factor dominante a partir del momento en que se le ofrecen diferentes opciones para escoger dentro de la organización de su propio trabajo (horarios, localizaciones, objetivos), pero a la vez no se le dan las herramientas para impedir que el trabajo invada el resto de ámbitos de su vida. Los casos más típicos que crean dependencia con el trabajo cognitivo se reflejan no con el trabajo en sí mismo, sino con la dependencia y la continua presencia del trabajo en la vida cotidiana. La tecnología permite al trabajador hacer siempre más cosas, como cumplir sus tareas laborales en cualquier lugar del mundo donde se encuentre. Los portátiles, la tecnología wireless, las palm's, los móviles conectados a la Web, son sólo algunos de los numerosos recursos de este siglo.

Cada vez más se encuentra, en un aeropuerto, en una estación, en un bar, a alguien que está trabajando con su ordenador, haciendo tablas con Excel, informes con Word, mientras su familia consume en un centro comercial inteligente a la espera de su regreso sin que la distancia o el tiempo constituyan límites de algún tipo. Esta dependencia crea ausencia tanto en la vida familiar y/o tiempo sustraído a otras actividades colectivas y así se convierte el trabajo en una actividad que roba tiempo y espacio a la vida privada.

Un ejemplo muy claro de lo que ha pasado en los últimos años en el mercado laboral lo plantea Berardi (2003), donde millones de jóvenes, trabajadores en la era de la new economy, altamente formados, que han aceptado trabajar en condiciones de un espantoso estrés, de sobre-explotación, incluso con salarios muy bajos, fascinados por una representación ambigua en la que el trabajador es descrito como un empresario de sí mismo y la competición es elevada a regla universal de la existencia humana.

Es así como la clase virtual ha descubierto que el cuerpo es cognitativo, es decir, usando la definición que da Berardi (2003) “el trabajo cognitivo dotado de un cuerpo social y carnal, que es sometido conscientemente o no al proceso de producción de valor y de mercancía semiótica,

4 Ejemplos de este fenómeno son los programas: “La supernanny”, “Soy lo que como”, “S.O.S. Adolescentes”, “Desnudas” o “Cambio radical”. Programas de tele-realidad emitidos en diferentes canales de la televisión española que seguro encontrarán su homónimo en el resto de países y televisiones.

que puede ser sometido a explotación y a estrés, que puede sufrir privación afectiva, que puede caer en el pánico, que incluso puede ser violentado y muerto” (Berardi, 2003: 11).

De igual forma, es sintomático que en esta época sea común el consumo de Prozac y de anfetaminas en las empresas y familias. Desde luego los casos de depresión, crisis de ansiedad y pánico son eventos normales y la sociedad está mucho más acostumbrada a estas “nuevas” enfermedades que hace algunos años.

Sennett (2003) sostiene que el verdadero problema se encuentra en la independencia del adulto, “el hombre liberal a la dependencia del adulto ha servido para desafiar el poder que exige servilismo, lo que convierte a los ciudadanos en espectadores de sus propias necesidades” (Sennett, 2003: 120).

En este sentido Sennett (2003) menciona que donde IBM creó escuelas de formación en sus propias instalaciones, suministró acceso especial para atención sanitaria, préstamos para vivienda y construyó campos de golf para empleados; el resultado fue la transformación de los empleados en miembros de una familia institucional y así la anulación de la vida privada teniendo una única vida social.

En la época de la organización fordista de la producción industrial masiva, el capital estaba circunscrito a un territorio específico y obligado a tratar contractualmente con una población laboral limitada. La informatización de la producción y la creciente importancia de la producción inmaterial tendieron a liberar al capital de toda limitación territorial y de negociación. Para Marazzi (2003), en las nuevas formas de trabajo postfordistas se requiere de una alta tasa de fidelidad hacia los objetivos de la empresa, una servilización tendencial del trabajo productivo.

Como explican Hardt y Negri (2005), hoy el capital puede retirarse de la negociación con una población local dada trasladando su producción a otro punto de la red global. Poblaciones laborales completas, que se hallaron sumergidas en situaciones de empleo cada vez más precarias. “Una vez que se debilita la posición de la fuerza laboral, la producción en red puede volver a aplicar antiguas formas de trabajo no garantizado, tales como el trabajo free-lance, el trabajo en casa, la media jornada laboral y el trabajo a destajo” (Hardt y Negri, 2005: 275).

Muchos estudios italianos interpretan la descentralización de la producción en red aplicada en las pequeñas y medianas empresas del norte de Italia como una oportunidad de crear nuevos circuitos de trabajo autónomo.

Al respecto, Hardt y Negri (2005) sostienen que la descentralización y la dispersión global de los procesos y las áreas de producción provocan una correspondiente centralización del control de la producción, donde en la arquitectura panóptica virtual de la producción en red, potencialmente es posible controlar individual y continuamente toda la actividad laboral.

Estos territorios no están ceñidos a una geografía específica o a los Estados Nación modernos. Su cartografía pertenece a un orden secularizado donde prevalecen la velocidad, la incertidumbre, el riesgo, lo efímero, el consumo compulsivo, el fundamentalismo de la innovación y la creatividad: son los hemisferios ocultos de la sociedad del conocimiento y la información.

En esta zona cohabitan los enfermos de SIDA que se quedan sin medicamentos genéricos, los trabajadores que pierden su trabajo y sus leyes laborales, los niños y niñas de muchas regiones del planeta explotados por las fábricas textiles o el turismo sexual, los campesinos sin acceso al fruto de su trabajo al perder el control sobre sus semillas, los migrantes expulsados o las culturas que padecen el atropello a su patrimonio lingüístico y a su biodiversidad.

Estos territorios de conflicto están en permanente cambio y al igual que las geografías políticas de la modernidad se extinguen, purgan a los actores sociales que se resisten, cambian de nombre y constitución.

En este escenario surgen múltiples interrogantes:

¿Cómo actuar en estos conflictos dispersos que en distinta forma nos afectan y nos atraviesan como partícipes de la sociedad del conocimiento y la información?

¿En qué medida los intereses de las instituciones (Universidades, Fundaciones, Institutos, etc.) afectan la dirección, alcance y pertinencia tanto de los temas que se investigan como a los temas que se les niega presupuesto e importancia?

¿Cómo establecer límites a las políticas globales de los organismos internacionales, las multinacionales y el discurso científico? ¿Cómo evitar que la brecha científico-tecnológica se siga ensanchando y sólo algunos centros capturen la voz para erigirse en productores y difusores de conocimiento?

Estas interrogantes nos indican que las respuestas deben contemplar muchas dimensiones como la democratización de la producción, distribución y consumo de conocimiento y el rol social de los discursos científicos.

Este paisaje poco alentador es necesario encontrar los caminos que nos conduzcan a un agenciamiento que sea capaz de articular nuevos relatos y praxis científica, subvirtiendo de esta forma el fundamento de la utilidad económica del conocimiento, o su capacidad de uso y cambio restringido a los “productores de conocimiento”.

Lenguaje y signos en los procesos de subjetivación en la sociedad de la información

Cuando el jefe le grita al obrero en la fábrica o cuando el director del colegio increpa al estudiante en un corredor, se está formando una subjetividad (Hardt y Negri, 2005: 185).

Como explica Lazzarato (2006), el proceso de subjetivación se divide en dos partes, la parte verbal y la no verbal. En las categorías lingüísticas de Austin, la enunciación performativa se puede relacionar con una persona física. La enunciación contribuye a construir un sujeto político, caso para el cual según Lazzarato la dimensión performativa no funciona.

Los italianos Virno (2003), Negri (2005) y Marazzi (2003), se refieren a la misma filosofía performativa. La definición de Virno que toma de Wittgenstein (1988), cree que lo performativo es “yo hablo” y esto en palabras de Austin, no requiere una acción social, como si la lengua pueda explicar la fuerza sobre el lenguaje, entonces se convierte en performativo. De esta manera, el ser político es entendido como ser del lenguaje.

La palabra se despliega sin intermediación de objetos. La palabra circula en el espacio público, es logocéntrica. Esta semiótica, según Lazzarato, tiene la potencia de actuar a través de los signos lógicos y lingüísticos. Los reprime y los hace circular de forma indirecta. Sin significación no hay representación, a lo que equivale que un gobierno de signos es igual a un gobierno de la política. El proceso de subjetivación se hace a través de los signos y el lenguaje.

Bajtín define al estructuralismo como una buena intención que produce la frontera entre lo verbal y lo no verbal, y es a partir de este concepto que Lazzarato deduce que el mundo está lleno de fuerzas inanimadas.

Función y complementariedad entre lo verbal y lo no verbal. La parte verbal puede coexistir con la parte no verbal, y puede tener una función contraria. Esto nos remite a dos cuestiones importantes. La primera es que la parte verbal y la parte no verbal son algo fundamental en un proceso de subjetivación. La segunda se refiere al concepto de acto performativo y de cómo se desarrolla partiendo de diversas concepciones (Austin, 1972; Virno, 2003), y sobre todo considerarlos como un conjunto de poder y control sobre el Otro.

Es en este contexto donde las palabras como “postfordismo”, “trabajo cognitivo”, “giro lingüístico de la economía”, explican las transformaciones económicas y sociales de los últimos treinta años en la producción de conocimiento en el capitalismo cognitivo. Es lo que argumenta Cristian Marazzi (1994), un siglo, el XX, donde la vida humana se ha organizado según el esquema técnico y cultural de las grandes empresas, no puede menos que enunciarse “fordista”.

Marazzi (1994) sostiene que han sido los propios movimientos nacidos en la crisis de ese sistema económico y que desarrollaron un pensamiento crítico, los que quieren salir de aquel modelo de sociedad basada en las organizaciones de la vida en función de la producción industrial. Se ha comprendido la importante repercusión del lenguaje en la sociedad del conocimiento y de la comunicación, al igual que su centralidad.

La famosa expresión de Richard Rorty (1990) “giro lingüístico”, hay que re-tomarla en el contexto del capitalismo cognitivo. Hoy se produce comunicación y el lenguaje ha devenido la materia prima a todos los efec-

tos, equivalente al petróleo según Marazzi (1994). En el capitalismo cognitivo la producción de conocimiento es “productiva” en la medida en que produce la dimensión inmaterial.

En realidad “nosotros hacemos cosas con palabras” citando a John Austin (1971). El hecho de que se produzca valor y conocimiento a través del trabajo de la palabra, del lenguaje, significa también para Marazzi (1994) trabajar viviendo y vivir trabajando, ya que el trabajador cuando sale de su trabajo no puede cerrar su propio lenguaje en un cajón. Es este lenguaje, una realidad inmaterial que permite aumentar la producción de conocimiento.

The dark side of the moon

“¿Por qué luchan los hombres para defender su servidumbre con tanta obstinación como si fuera su salvación?”
(Deleuze y Guattari, 1981: 29)

“Así pues, puede concluirse que cada formación histórica ve y hace ver todo lo que puede, en función de sus condiciones de visibilidad, al igual que dice todo lo que puede, en función de sus condiciones de enunciado. Nunca hay secreto, a pesar de que nada sea inmediatamente visible, ni directamente legible” (Deleuze, 1987: 87).

Así es nuestra moderna sociedad de la información y la comunicación, todo es visible y legible en las pantallas de las terminales que cada uno tiene en casa o en el trabajo. La ciencia es capaz de iluminar hasta el lado oscuro de la luna si es necesario, reconfigurando, simulando, pero sigue sin dejar ver lo que ella misma esconde detrás, en su lado oscuro.

Porque de la sociedad de la información y la comunicación participamos todos, pero no de la misma manera y con la misma intensidad. Si como nos advertía Thomas Kuhn (1962) los paradigmas científicos transitan por diferentes intensidades, momentos de apogeo y crisis, en estos momentos nos encontramos en un momento de apogeo crítico.

Por un lado, la revolución cibernética ha posibilitado el despegue de la tecnociencia a niveles impensables hace apenas 20 años gracias a la introducción de la informática en todos los ámbitos de la investigación científica permitiendo así la aceleración de los procesos de cálculo y simulación. Por el otro, este desarrollo carece de límites al mezclarse con el despliegue imparabable del capitalismo liberal alrededor del mundo de manos del capital financiero y las tecnologías de la información y la comunicación.

Si cada formación histórica (epistemes) ve y hace ver todo lo que puede, según sus condiciones de posibilidad, nuestra obligación es mirar hacia el otro lado para ver todo aquello que va cayendo del tren de la historia, esa historia que cada vez se acelera más.

Es a partir de aquellos que no pueden seguir la velocidad de la sociedad de la información, de todos aquellos que se desploman en el seno del capitalismo cognitivo (Lazzarato, 2006) que podemos encontrar todo aquello que la ciencia y la tecnología esconden a nuestra mirada.

La velocidad a la que se mueve la tecnomáquina del saber contemporáneo ha comprimido el tiempo. Si el progreso técnico hacía pensar en una disposición del tiempo a la carta para desarrollar los diferentes aspectos de la vida, lo que ha ocurrido ha sido la compresión de ese tiempo. La conectividad no ha flexibilizado el trabajo y la producción sino que la ha fragmentado en infinidad de momentos esparcidos por el tiempo y el espacio físico.

Todas las horas son susceptibles de ser trabajadas, las conexiones inalámbricas permiten conectarse en cualquier lugar en todo momento. La ecuación del capitalismo cognitivo es clara (conexión=adentro=vida) (desconexión=afuera=muerte), el tiempo desaparece en esa vorágine de conexiones en tiempo real. Ya no hay jornada laboral, sólo objetivos que cumplir. Ya no hay tiempo, sólo un cronómetro que descuenta segundos en nuestra vida.

Por lo tanto, no podemos únicamente centrar nuestra mirada en las condiciones que el capitalismo contemporáneo fija para su desarrollo. Ese capitalismo cognitivo sólo es una forma de expresión (o de opresión objetiva) de un movimiento mucho más amplio. Porque no hay ningún sistema económico que no lleve detrás de sí una política de la existencia, una ideología de la dominación desde donde legitimar, acelerar y segregar los objetos en disputa. Ese nuevo régimen de dominación que aúna realidad y capitalismo es al que nosotros llamamos fascismo posmoderno.

Este es el contexto donde se genera la particular visión de nuestros días, este es el lugar desde donde se produce el conocimiento. Lugar privilegiado desde donde se ve y se deja ver lo que éste permite mirar. Ese producto cognitivo que es el objeto-conocimiento se convierte en la mercancía fetichista de nuestros días, el conocimiento es la mercancía de consumo privilegiado occidental.

Cuando los grandes relatos de progreso y avance científico de la sociedad occidental quedan desbordados por su insoportable sometimiento a la economía capitalista. Cuando la mayoría de sociedades, culturas o formas de aprehender la vida son borradas de un plumazo por el imparable ritmo y velocidad de la técnica occidental. Cuando la diferencia es puesta a producir lo mismo. En ese momento el discurso científico-técnico deja que su mirada se pierda en la indefinición de su objeto.

La producción de objetos de conocimiento pasa a encabezar la locomotora capitalista, pero eso no significa que avance o progrese. Se produce más, se avanza en innumerables campos del conocimiento, pero no desde una lógica propia sino ajena. El avance que ha alcanzado el objeto-conocimiento en nuestros días no deja de ser una aceleración de la producción a partir del desarrollo tecnológico y su posterior ensalzamiento mediático a través de las tecnologías de la información y la comunicación.

Pero esa producción y consumo deja fuera a la mayoría de personas de este planeta que no tienen acceso a los procesos de creación, distribución y consumo de ese objeto-conocimiento. Para todos ellos es preciso citarnos en otro lugar para discutir sobre estos temas. I'll see you on the dark side of the moon.

Referencias Bibliográficas

- AUSTIN, John (1972). **Cómo hacer cosas con palabras**, Paidós, Barcelona.
- BERARDI (BIFO), Franco (2003): **La fabrica de la infelicidad**, Traficantes de sueños, Madrid.
- BLONDEAU, Oliver, WHITEFORD, Nick, VERCELLONE, Carlo, KYRON, Ariel, CORSANI, Antonella, RULLANI, Enzo, BOUTANG, Yann, LAZZARATO, Maurizio (2004). **Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva**, Traficantes de sueños, Madrid.
- BOLTANSKI, Luc, CHIAPPELLO, Ève (2002). **El nuevo espíritu del capitalismo**, Akal, Madrid.
- DELEUZE, Giles, GUATTARI, Felix (1985). **El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia**, Paidós, Barcelona.
- FOUCAULT, Michael (1994). **La volonté de savoir**, Gallimard, Paris.
- FOUCAULT, Michael (1990). **Tecnología del yo y otros textos afines**, Barcelona: Ed. Paidós.
- KUHN, Thomas (1962). **The Structure of Scientific Revolutions**, University of Chicago Press, Chicago.
- LAZZARATO, Maurizio (2006). **La Máquina. Máquinas y subjetivación**. Extraído el 13 de julio, 2007 de <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/lazzarato/es>
- LAZZARATO, Maurizio (2006). **Transformacions de la subjectivitat en el capitalisme cognitiu**, MACBA, Barcelona.
- MARAZZI, Christian (2003). **El sitio de los calcetines**, Akal, Madrid.
- NEGRI, Antonio, HARDT, Michael (2005). **Imperio**, Paidós Surcos 3, Barcelona.
- RORTY, Richard (1990). **El giro lingüístico**, Paidós, Barcelona.
- SENNETT, Richard (2003). **El respeto**, Anagrama, Barcelona.
- SENNETT, Richard (2000). **La corrosión del carácter, Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo**. Anagrama, Barcelona.
- PINK FLOYD (1973). **The Dark Side of the Moon**, Harvest, Londres.
- VIRNO, Paolo (2003). **Virtuosismo y revolución**, Traficantes de sueños, Madrid.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1988). **Investigaciones filosóficas**, UNAM, México D.F.